



Revista Virtual Universidad Católica del Norte

ISSN: 0124-5821

asanchezu@ucn.edu.co

Fundación Universitaria Católica del Norte

Colombia

Cardozo Cardona, John Jairo

Latinoamérica y su incorporación en una tarea de alcance universal: la filosofía

Revista Virtual Universidad Católica del Norte, núm. 19, septiembre-diciembre, 2006

Fundación Universitaria Católica del Norte

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194220467009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Latinoamérica y su incorporación en una tarea de alcance universal: la filosofía

Autor. John Jairo Cardozo Cardona es Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás. Aspirante al título de Magíster en Filosofía Latinoamericana Universidad Santo Tomás y Coordinador Nacional del Programa de Filosofía de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia -UNAD-.

Correos: john.cardozo@unad.edu.co / jjcc79@gmail.com

Contenido

Introducción

Entre la legitimidad y la legalidad

Hacia una emancipación mental

Los precursores de una idea genuina

¿Quiénes cultivaron la filosofía?

¿Una paráfrasis de la filosofía europea?

Un horizonte que no se agota

Bibliografía

Resumen. Durante largo tiempo, preguntarse por la originalidad de la filosofía latinoamericana parecía un equívoco para muchos, entre ellos los propios latinoamericanos que en su afán por asimilar de manera acrítica todo lo proveniente de Europa y Norteamérica, desconocían el origen y la historia de un pensamiento propio que antes de la conquista ya había empezado a dar sus primeros frutos. Aunque sin escuelas, doctrinas o grandes modelos filosóficos, Latinoamérica poco a poco ha llegado a ganar lugar en el terreno intelectual y en particular en el filosófico, cuya historia cargada de asimetrías y grandes desafíos es el saldo que deja para sí y para los demás un pueblo que hoy puede decir que hace uso público de su razón. En busca de un sueño empezó lo que ahora podemos llamar: *Filosofía latinoamericana*.

Palabras y expresiones claves. Dependencia, Emancipación mental, *Episteme*, Europa, Filosofía latinoamericana, Historia, Heterodoxia, Ideas conservadoras, Ideas liberales, Identidad, Ideología, Ilustración, Latinoamérica, Libertad, Originalidad, Política, Razón, Revolución, Socialismo, Subdesarrollo.

N. del E. Los autores asumen la responsabilidad ética, veraz y conceptual de sus artículos. Las opiniones o juicios emitidos por los colaboradores no comprometen la filosofía institucional.

Introducción

Es quizá muy poco ortodoxa la manera de comenzar el siguiente ensayo, aunque el tema por tratar, para muchos, tampoco lo sea por cuanto dentro de los llamados cánones, la filosofía Latinoamericana no ha pasado de ser algún tipo de *episteme* aún cuestionable por su singularidad y las diversas fuentes de las que ha bebido, ¿pero de qué forma (y por ello la poca ortodoxia a la que se aludía líneas atrás) podemos abstraernos de todo aquello que nos muestra la realidad latinoamericana sin que ello nos involucre *per se*? ¿Acaso nos es legítimo rebasar los límites de nuestro propio pensamiento sin más y experimentar solamente lo que la historia de los “ganadores” ha transmitido?

Estos y otros cuestionamientos son los que en este caso particular han de interpelar al filósofo latinoamericano, una tarea de horizontes y matices infinitos... una labor que apenas está empezando a cosechar sus primeros frutos y que llevan en su seno la incorporación de Latinoamérica en un cometido de alcance universal.

Se pretende en este intento por hacer explícita la explosión de un pensamiento propio, cuando no original, evidenciar de qué forma se ha gestado una corriente de pensadores que desde, para y con América han impulsado el “encuadramiento” de la *filosofía latinoamericana* en el marco de la filosofía mundial o lo que llamaría Alfonso Reyes, el *Tribunal de pensadores internacionales*. Así, sin más preámbulos, aventuremos a pensar por nosotros y desde nuestro contexto, porque quizá a diferencia del resto del mundo, Latinoamérica ha tenido que luchar por su derecho de ciudadanía.

Entre la legitimidad y la legalidad

No queda duda de que la filosofía latinoamericana se ha debatido entre la “legalidad” y legitimidad de su propio ser. Tras agrestes giros y heterodoxias, nuestra filosofía ha venido a convertirse desde hace tiempo en la hija espuria - según algunos- de la filosofía occidental, rectora desde hace mucho de la tradición inaugurada por los griegos siglos atrás.

A manera de *collage*, no por “irregularidad discursiva” -aunque ciertamente se pueda referir a ello- sino por la heterogeneidad de su cultura y sus diversas manifestaciones, tanto en lo filosófico como en la historia de sus ideas las cuales plasman que a pesar de existir un mismo objeto material al igual que en la filosofía europea, la diferencia estriba en la forma como este es abordado, lo cual es un matiz propio de Latinoamérica: la urgencia por

responder a la realidad inmediata, un reto a su imaginación histórica y la búsqueda por una identidad propia que se enmarca en su memoria, una memoria orgánica, un hilo de Ariadna, porque un continente debe conocer su pasado, de lo contrario, es muy fácil caer en el olvido.

¿De qué manera puede la vieja Europa entronizar la filosofía sin dejar a los demás continentes tener la suya propia? ¿Por qué creer que solamente en el frío de los inviernos germánicos puede hacerse filosofía? ¿No fue acaso, en la antigua Grecia, sobre la costa del mar mediterráneo, donde nació la filosofía hace más de 25 siglos, acaso el ser latinoamericano se encuentra impedido *per se* de generar su propia filosofía por encontrarse en el trópico?

Más allá de los cuestionamientos meramente “categoriales” y de los valores determinantes de la tradición europea, la filosofía latinoamericana hace ya mucho tiene cédula de ciudadanía, sin que por ello tenga solamente que hablar de una vaga imitación del modelo europeo.

Es claro que en la expresión y adopción de ideas ajenas se ha perfilado parte del pensamiento iberoamericano en general y el latinoamericano en particular, pero ello no esgrime por supuesto, que Latinoamérica no posea una forma expresa de pensamiento original, que aunque diferente, no tiene por qué ser deslegitimado.

“Si el filósofo (en Europa) trató aquellos problemas que surgen de la circunstancia y de la época que representó, pero al buscar soluciones también creyó que estas eran para toda la humanidad”¹, en América las cosas no fueron, son ni serán nunca así, aquí son diferentes, porque si bien es cierto que en territorio americano la educación fue netamente europea, no por eso deja de ser menos cierto que a ella solamente accedían aquellos que gozaban de marcados privilegios.

Junto con la Revolución Francesa se dan simultáneamente en América diversos movimientos en pro de la emancipación y la independencia, pero con ello también la liberación de pensamiento que trajo consigo la Ilustración y que marcó para Europa y sus colonias un nuevo horizonte. De Europa y de la Ilustración aprendieron los americanos a valorar la libertad, y desde entonces se convertiría en el norte de sus aspiraciones políticas e intelectuales.

¹ José Luis Gómez-Martínez. Pensamiento iberoamericano siglo XIX (En línea). Madrid: (Consultado 2006; 04:15; 09:45). Disponible en la World, Wide, Web, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/gomez3.htm>

No fue posible la libertad política y social, de ahí que durante el siglo XIX el americano propendiera por una fundamentación propia de sus ideas, basada en el análisis de sus circunstancias; él busca a pesar de la fuerte influencia extranjera la solución a preguntas de su realidad y circunstancias internas. Una paráfrasis de la exposición de Kant: "*sapere aude*", que se sintetiza en el rechazo de la "aceptación ciega de la autoridad"².

Hacia una emancipación mental

Al interior de América Latina, en especial la hispánica, se gestaron dos movimientos, que si bien se mostraron contrarios, representaron la génesis propia de una historia que aún se está escribiendo. Si por un lado hay una fuerte adopción de los modelos españoles, franceses e ingleses, en el sentido más amplio de la palabra; por el otro se reclamó independencia cultural y se rechazó el valor universal de las soluciones a las problemáticas particulares del pueblo americano, como se dirá parafraseando al pensador Juan Bautista Alberdi: "Si existen otros tipos de filosofía, en otras latitudes, ¿por qué no hablar de una filosofía americana?"³.

Si la filosofía respondió por aquel entonces a problemas coyunturales y urgentes, ello no resta de ninguna forma que se fue generando en este territorio un grupo de filósofos que por la misma coyuntura no dieron origen a grandes sistemas filosóficos dadas las condiciones mismas de sus expositores, quienes en ocasiones participaron en el proceso libertario o en el de la conformación de los estados nación o quizá en el proyecto de la unidad continental⁴.

²Cfr. Ibíd.

³ Ibíd., la cita textual es la siguiente: "Es así como ha existido una filosofía oriental, una filosofía griega, una filosofía romana, una filosofía alemana, una filosofía inglesa, una filosofía francesa y como es necesario que exista una filosofía americana" (Alberdi: "Ideas" 62).

⁴ Alberdi: La "unidad moral y política" de América Latina es el gran imperativo humanístico al que deberán someterse todas las fuerzas sociales del continente. Y el ámbito burocratizado, corrupto y autorreferencial de la *gran política* —¿cuál otro podría realizar semejantes metas?— es presentado como el lugar donde se cumplirá la promesa de liberación. Al igual que Kant, y en concordancia con los ideales de la modernidad, Roig parece estar convencido de que el problema político es el problema crucial de la especie humana, ya que de su resolución dependen la felicidad y la "paz perpetua". La aproximación lenta pero segura hacia una "liga de naciones" kantiana — en donde la unidad latinoamericana sería tan sólo un momento previo y necesario—, adquiere las características de un imperativo moral.

N. del E. Los autores asumen la responsabilidad ética, veraz y conceptual de sus artículos. Las opiniones o juicios emitidos por los colaboradores no comprometen la filosofía institucional.

Si los resultados de la Ilustración en América no fueron del mismo talante de los dados en Europa, no por ello puede descartarse su significativa repercusión en los imaginarios de la época, y cuyos visos revolucionarios comenzaron a cuestionar los valores establecidos desde siglos atrás por la corona y la tradición española,

De este modo, la población criolla empezó a reclamar cierta autonomía en el gobierno de la Colonia, y creyó llegado el momento de conseguirla aprovechando la coyuntura de una España invadida por los franceses. Los ejemplos de la Revolución Francesa y de los Estados Unidos no habían madurado todavía en una conciencia independentista, que sólo formaba parte de los proyectos de una pequeña minoría⁵.

Por esto mismo, el pueblo enardecido, después de una claridad mental meridiana respecto al poder español, se levantó en contra del poder dominador de la metrópoli en aras de conseguir la independencia, no obstante, después de una lucha desigual y de un derramamiento de sangre sin par, los americanos representados en algunos pensadores se levantaron de la cenizas, aunque la pregunta de este momento fue: *ya somos independientes, ahora, sin una España que nos vigile, ¿cuál será nuestro destino?*

Para todos estos pensadores, Latinoamérica debía volver los ojos hacia sí misma y buscar en ella no sólo la solución a sus problemas, sino el elemento que le permitiera incorporarse, sin complejo de inferioridad alguno, a una tarea de alcance universal.⁶

La América, la niña aun dependiente del pensamiento español, tuvo que verse con sus circunstancias y en ellas vio su misma incapacidad.

Se partía del clima, la geografía y la fauna y de ello se infería la imposibilidad de formar instituciones libres en los climas cálidos, y la incapacidad del americano para integrarse en la marcha de los pueblos civilizados. A estas teorías de Buffon y De Pauw contestaron, entre otros muchos, Javier Clavijero (1731-1787), en su *Historia antigua de México*; Hipólito Unanue (1755-1833), en *Observaciones sobre el clima de Lima*; José Cecilio Valle (1780-1834), en *Proceso de la historia de Guatemala*; Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827), en *Historia de la revolución de Nueva España*⁷.

⁵ Ibíd.

⁶ Santiago Castro. "América Latina, más allá de la filosofía de la historia". (En línea). Madrid: (Consultado 2006; 04:15; 10:00). Disponible en la World, Wide, Web, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/castro4.htm>

⁷ José Luis Gómez. Op. Cit.

N. del E. Los autores asumen la responsabilidad ética, veraz y conceptual de sus artículos. Las opiniones o juicios emitidos por los colaboradores no comprometen la filosofía institucional.

Pese a las inconformidades, hombres, patriotas en busca de un nuevo horizonte para su América, se levantaron en hombros desde las postrimerías de una tierra herida para dar el grito de libertad. Como un efecto *dominó*, se dieron en todos los rincones del continente luchas contra el opresor, pero también luchas contra el hermano, es entonces en este contexto donde aparecen discursos como el recientemente atribuido al español Picornelli: *Discurso preliminar dirigido a los americanos*, texto que se considera el precursor de la declaración de los *Derechos del hombre y del ciudadano*, y en el cual se exalta al pueblo de Venezuela a liberarse del yugo imperial.

Sacrifiquémoslo todo, si es necesario, para el bien de la patria; tomemos todos las armas; sí, a las armas, a las armas todos; resuene por todas partes: ¡Viva el pueblo soberano y muera el despotismo!... Individuos del bello sexo: contribuid también con vuestro poderoso influjo;... nadie tenga por buen marido, por buen hijo, por buen hermano, por buen pariente ni por buen paisano, a todo aquel que no defienda con mayor tesón la causa pública;...⁸.

En el contexto de supuesta “ingobernabilidad” nace también en el territorio cierto apasionamiento por las ideas europeas de corte utopista, que encontraron en América el caldo de cultivo para una raza nueva, un pueblo nuevo y cuyos ejemplos fueron materializados por europeos y latinoamericanos por igual, según la consigna de este pensamiento y en palabras de José Ignacio Abréu e Lima, un intelectual brasileño enlistado en el ejército de Bolívar, *el socialismo es la tendencia del género humano para convertirse o formar una sola familia, es el designio de la providencia*⁹.

Saint Simon, Fourier y Owen, representantes máximos del utopismo en Europa, establecieron en América anglosajona y latina un vasto séquito de seguidores con tal resonancia que su influencia será determinante tanto para americanos como para europeos¹⁰.

De esa América, que aún se encontraba en estado embrionario le fueron propias las divisiones intestinas y las luchas divisorias, lo que trajo consigo la toma de algunos por las ideas liberales o conservadoras, dado el ejemplo que por un lado Estados Unidos, con su independencia demostraba o por lo

⁸ José Luis Romero y Luis Alberto Romero. Pensamiento político de la emancipación: “Discurso preliminar dirigido a los americanos (1797)”.

⁹ Carlos M. Rama. Utopismo socialista 1830-1893. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1987., p. 165.

¹⁰ *Ibíd.*, p.p 165-180

N. del E. Los autores asumen la responsabilidad ética, veraz y conceptual de sus artículos. Las opiniones o juicios emitidos por los colaboradores no comprometen la filosofía institucional.

expuesto en Francia con la revolución y posteriormente con el reinado de Napoleón, entonces la pregunta fue: ¿Por qué razón, América ha de estar sometida a España, cuando esta se encuentra sometida por Francia?

Al igual que en la Península, se formaron Juntas encargadas del gobierno provisional e incluso se enviaron delegados a las Cortes que se convocaron en Cádiz. En 1808 las Juntas en su mayor parte se reunían bajo el grito de "¡Viva Fernando VII!"¹¹.

Mientras otros por su lado manifestaban de forma directa su descontento con la condición de subordinados¹².

Por un lado, el liberalismo contrario a ser expresión de una clase social en ascenso, fue un repertorio doctrinario al que sectores ilustrados minoritarios acudieron para fundamentar la revolución independentista, por el otro, el pensamiento conservador¹³ fue la expresión del sector social dominante en la larga historia colonial, que solamente buscó y encontró en la independencia la ocasión de optimizar sus privilegios y asegurarlos¹⁴. La pregunta se resumió entonces a la situación del pueblo y cuyas consecuencias después de la revolución serían cargadas por él, mucho se pensó al respecto y al igual que España, los liberales o conservadores se habían convertido ahora en la clase dominadora del pueblo.

Por aquel entonces, Alberdi pensó que la emancipación de la plebe era la emancipación del género humano. La plebe representa, según él, lo propio; mientras que las guerras de independencia generaron únicamente libertad externa.

¹¹ José Luis Gómez. Op. Cit.

¹² Francisco Bilbao y José Martí lograron formular un concepto más universal del "nosotros los latinoamericanos".

¹³ Tanto liberales como conservadores tenían una misma tendencia: una organización constitucional del Estado que se reflejaba en: sufragio universal; igualdad social; fe en el progreso e inviolabilidad de los derechos.

¹⁴ Yamandú Acosta. "El liberalismo. Las Ideologías Constituyentes. El Conflicto Entre Liberales Y Conservadores". En: "Historia general de América latina". Vol. VI. Ed. UNESCO/TROTТА. Paris, 2003. p.p. 343-361.

Al tiempo que se discute para la generación de la "emancipación mental"¹⁵, su relación con la Ilustración y con el Romanticismo¹⁶, la Revolución de 1848 en Francia había influenciado a países como Colombia; Ángel y Rufino Cuervo, espectadores y actores de la época en los cambios sociales de la Nueva Granada, aceptaban el vivo influjo francés en la ideología criolla, como en el caso de la Revolución del 7 de mayo y cuya puesta en escena, pretendió ser una parodia "romántica" de la Revolución en Francia, cuya consecuencia, entre otras había sido la abolición de toda clase de títulos nobiliarios o calificaciones anexas y asimismo se había procedido a declarar la libertad de los esclavos.

Hacia una apología de la filosofía latinoamericana como necesidad intrínseca de sus pueblos, Alberdi dirá que:

El *hecho* de la emancipación americana supone el *pensamiento* de la emancipación americana, y el pensamiento de la libertad de un mundo, no es pensamiento que brota en cabezas de pigmeos. Si ellos cometieron errores, los cometieron con su época, con Rousseau, con el siglo XVIII, con la Revolución francesa¹⁷.

Los precursores de una idea genuina¹⁸

Junto con Alberdi, son muchos los adeptos de una filosofía propia en América Latina, y serán muchos después de él como Ernesto Mayz Vallenilla o Leopoldo Zea.

¹⁵ Según Santiago Castro: "América latina, más allá de la filosofía de la historia" pensadores como Alberdi, Bello, Echeverría, Bilbao y Lastarria habrían inaugurado el "Para-sí" de la conciencia americana. Santiago Castro. "América latina, más allá de la filosofía de la historia". (En línea). Madrid: (Consultado 2006; 04:15; 10:00). Disponible en la World, Wide, Web, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/castro4.htm>

¹⁶ Lamartine enseñaba, según palabras de Jaramillo Uribe, a *ser anticlericales sin ser ateos; anticatólicos sin ser anticristianos, cuentistas sin materialismo, populistas sin adular al pueblo, demócratas que temían al pueblo*.

¹⁷ El Iniciador, Montevideo, junio 15 de 1838. *Obras completas, T. 1* (Buenos Aires: la Tribuna Nacional Bolívar, 1886). "La generación presente a la faz de la generación pasada" mayo de 2006, 12:00.

¹⁸ Hemos querido referirnos aquí al término genuino y no a auténtico, por cuanto se dice de algo que es auténtico cuando se establece sin lugar a dudas su identidad, es decir, cuando se establece de modo definitivo que es cierta y positivamente lo que se supone que es. J. Ferrater Mora. *Diccionario de filosofía* (A-D). Barcelona: Ed. Ariel. 2004. p. 274.

N. del E. Los autores asumen la responsabilidad ética, veraz y conceptual de sus artículos. Las opiniones o juicios emitidos por los colaboradores no comprometen la filosofía institucional.

Para Mayz Vallenilla desde hace tiempo Latinoamérica ha tratado de buscar una autonomía que le permita entrar en el parámetro histórico al igual que al filosófico, como está expuesto en el título que da nombre al presente escrito. Mayz Vallenilla aboga por un “ser” propio que se fundamenta en la continuación de lo que el pueblo americano ha hecho hasta el momento, ya que, según él, esta puede ser la forma en que todos podremos alcanzar la originalidad de nuestro propio “Nuevo Mundo” y así, entrar a formar parte de la historia universal. Da a conocer los problemas tenidos a lo largo de la historia y los califica como “pecados originales”, muestra la inseguridad y desconfianza como barrera y por la cual no hemos, aún, alcanzado la posesión de la originalidad.

Al hablar sobre “El Nuevo Mundo” no se refiere simplemente a la situación geográfica¹⁹ del continente, sino, por el contrario, al encuentro con un mundo totalmente original. *“Un mundo constituye realmente algo originario, es como una voz que parece resonar insistentemente en lo más profundo de la conciencia cultural del hombre americano”*.

Dentro del contexto propuesto por el autor se define la expectativa como temple del hombre americano que se evidencia en la base de los actos prospectivos, ya que éstos por su particularidad trascienden la vinculación de la conciencia con el presente realizando una prevención.

Lo que especta el hombre americano es aquello que lo llama a estar siempre alerta. De tal forma presenta Mayz Vallenilla la expectación como el hombre americano que está por venir y el cual se convertirá en el porvenir.

Asimismo, para encontrar lo original, señala M. Vallenilla, es necesaria la interpretación de la experiencia del ser por los americanos. La definición de “no ser en el mundo” le ha dado deseo al hombre americano de encontrar la originalidad en lo más profundo de su ser. Pues se ha dado cuenta en su búsqueda de que siendo original alcanzará su ser auténtico.

Ahora bien, en el fondo del debate por el “ser” de la filosofía latinoamericana existe el enfrentamiento de dos modelos, tal como lo afirma G. Marquínez Argote²⁰. Por un lado el que se abstrae de la realidad concreta para referirse al hombre de forma general y que se plantea como una filosofía *formalmente*

¹⁹ Si fuese simplemente una situación geográfica, podría hablarse de Filosofía “en” América Latina.

²⁰ Germán Marquínez Argote. ¿Qué es eso de la filosofía latinoamericana? Bogotá: Ed. El Búho., 1993. p. 5

N. del E. Los autores asumen la responsabilidad ética, veraz y conceptual de sus artículos. Las opiniones o juicios emitidos por los colaboradores no comprometen la filosofía institucional.

universal, y la segunda postura, que aunque aspira a la universalidad, se sitúa raizalmente.

Son muchas las distinciones y ambigüedades que se evidencian en este contexto, desde Alberdi hasta ahora las discusiones se han presentado a la orden del día. Tal parece que son todavía muchos los equívocos y las limitaciones que existen al respecto.

¿Quiénes cultivaron la filosofía?

Aunque es hacia 1842 cuando J. Bautista Alberdi acuña la expresión “filosofía americana”, es cierto también que el problema, más allá de simples fronteras temporales, es difícil de delimitar, tanto así que nos movemos en el siglo XIX como bastión del nacimiento de la *generación de los fundadores*, como en lo que se ha denominado *generación de la articulación*.

Casi todos los pensadores provienen de las humanidades, de ahí que la fortaleza en discursos filosóficos no se sea aún vigorosa; escriben versos y conocen las obras clásicas y contemporáneas, más que por la filosofía, se preocupan por las formas de expresión que utilizan.

Dentro de lo mismo se caracteriza el pensador latinoamericano por los problemas políticos y sociales. No se cultiva tampoco la filosofía como forma desinteresada de conocimiento, sino como una guía orientadora para la conducta individual y social.

Es el hombre y su propio destino lo que está en debate, retomando la discusión antropológica a lo largo de la filosofía que han tenido grandes pensadores. Los pensadores latinoamericanos no se quedan atrás, pero estos últimos estudian al hombre desde la realidad²¹ donde se desenvuelve. La preocupación por la ética, la política y la filosofía social explica el compromiso que siente el filósofo latinoamericano. No se desea interpretar la realidad por un mero afán de conocimiento, sino que se va en busca de un modo de conducta para el propio pensador y sus semejantes.

Preocupa menos el aspecto teórico que las consecuencias prácticas que pueda tener la teoría, en particular para la reforma política, social y educativa, esta característica se va a reflejar en algunos pensadores que tomaron como camino el positivismo o el marxismo. Si bien es cierto que en los últimos tiempos se cultiva la filosofía por su valor teórico, los filósofos

²¹ Estudiar al hombre desde nuestra realidad latinoamericana.

N. del E. Los autores asumen la responsabilidad ética y conceptual de sus artículos. Las opiniones o juicios emitidos por los colaboradores no comprometen la filosofía institucional.

latinoamericanos se inclinaron por temas referentes al comportamiento humano, claro está sin dejar a un lado la fundamentación teórica.

Las anteriores características se pueden ver reflejadas en cada uno de los representantes de la filosofía latinoamericana. Los escritos de los pensadores latinos son coherentes con la realidad, poseen una buena redacción, propias de las personas idóneas y especialistas en la materia.

Todos los filósofos latinoamericanos sin excepción se han cuestionado sobre el hombre desde diferentes concepciones, pero lo importante es que han elaborado un pensamiento tan difícil de resolver. Además de la reflexión por el hombre, se suma el análisis del ámbito donde se desarrolla, como es el latinoamericano.

Teniendo en cuenta que la realidad nuestra no se compara con la panacea, sino por el contrario es caótica –problemas de dependencia, que a su vez acarrea miseria, condiciones inhumanas, violaciones a los derechos humanos entre otros-; los pensadores “americanos” parten de esa realidad cruel, creando un discurso donde se denuncia dicha situación y se plantean la dignidad y la libertad del hombre latinoamericano; por ello se habla de filosofía social, se habla de una filosofía no tan ligada a la teoría, sino más bien a la práctica.

Ninguno de los filósofos es ajeno a la triste realidad que embarga al ser latinoamericano, por eso no descansarán hasta conseguir el bienestar del hombre latinoamericano.

¿Una paráfrasis de la filosofía europea?

L. Zea indica que la idea de considerar que en Latinoamérica no existe filosofía se debe simplemente a una mala comprensión del hecho, ya que quienes piensan que no hay una filosofía latinoamericana están subsumiendo los valores latinoamericanos a un mero reflejo de la filosofía europea, tanto así que llegan a preguntarse por el Kant, el Hegel, o por qué no el Sócrates latinoamericano.

Ya lo dice A. Andrés Roig en “La condición humana desde Demócrito hasta el *Popol Vuh*” retomando a Bartolomé de las Casas con la siguiente frase: ¡Adiós, Aristóteles!²², esto como contraposición a quienes piensan que si por algo se caracteriza la filosofía latinoamericana es en su “poca originalidad”.

²² *Apologética historia*, 1552.

N. del E. Los autores asumen la responsabilidad ética y conceptual de sus artículos. Las opiniones o juicios emitidos por los colaboradores no comprometen la filosofía institucional.

Este argumento es el que permite a Zea lanzarse a estructurar todo su pensamiento y posición frente a tal problemática, pues según sus propias palabras: "la falta de originalidad del pensamiento latinoamericano es la fuente más auténtica de su originalidad". Lo primero que hace es demostrar que todo el desajuste cronológico que permite una mayor producción en lo alcanzado por los europeos, frente a las soluciones prácticas, ciencia y tecnología, y en lo alcanzado por el pensamiento latinoamericano se debe a una serie de circunstancias históricas que le han permitido imponer el dominio europeo-occidental sobre casi la totalidad del resto del mundo. Entendidas así las cosas, queda claro que el dominio europeo tiene su razón en la historia y no en la supuesta superioridad que dicen tener. Por lo tanto, no se puede poner en duda la humanidad de los latinoamericanos.

Las dos Américas, la ibera y la occidental, tienen su origen en la cultura europea; pero en una etapa de la misma en que estaba en discusión la permanencia o abandono del pasado. La asunción del futuro en un presente que era, a su vez, prolongación de un pasado siempre vivo; o la plena eliminación del pasado en un presente que aspiraba a ser distinto²³.

Y lo segundo que consigue es reconsiderar el término "originalidad", que para él más que imitar consiste en "utilizar" lo propuesto por los europeos y sus sistemas para resolver los problemas de nuestra cultura. El que la filosofía latinoamericana no sea un buen reflejo de la europea es debido a que ella no es utilizada como un modelo por copiar, sino como un instrumento que sirve para afrontar la propia realidad de la misma manera como le sirvió a los europeos cuando tuvieron que afrontar su realidad.

América, continente fuera de la historia de la única historia que estaba dispuesto a reconocer el europeo, no poseía otra dimensión que la del futuro, la del futuro de ese hombre que la había descubierto y conquistado, incorporándola así a su historia. Unos, los partidarios de la prolongación del pasado, tratarán de hacer de ese futuro que era América una ampliación del mundo que se empeñaban en conservar. Los otros, los partidarios de un futuro sin ligar con el pasado tratarán a su vez de hacer de América una utopía permanente, un mundo en el que el progreso alcanzado no fuese siempre sino un punto de partida hacia el

²³ Leopoldo Zea. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003. La edición digital se basa en la tercera edición del libro (Barcelona: Ariel, 1976) y fue autorizada por el autor para Proyecto Ensayo Hispánico y preparada por José Luis Gómez-Martínez. Se publica únicamente con fines educativos. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos correspondientes. Mayo 31 de 2006, 3:15.

N. del E. Los autores asumen la responsabilidad ética y conceptual de sus artículos. Las opiniones o juicios emitidos por los colaboradores no comprometen la filosofía institucional.

futuro por alcanzar²⁴.

Un horizonte que no se agota

Quienes piensen que hay que salir del subdesarrollo y la dependencia para empezar a filosofar están equivocados, pues son éstos, precisamente, los temas de los que debe ocuparse nuestra filosofía –nuestra filosofía comenzó desde el momento en que se pretendió poner en duda la humanidad²⁵ del hombre latinoamericano–. Cuando seamos libres, serán otras las preocupaciones filosóficas nuestras, mientras tanto hay que afrontar lo que tenemos ante nosotros.

Nuestra filosofía debe ser entendida como fruto de las expresiones concretas del permanente reflexionar del hombre en torno a la realidad que histórica y geográficamente le ha tocado, y su preocupación esencial ha de ser el logro de la libertad, la búsqueda de sí mismo.

Bibliografía

Carlos M. Rama. *Utopismo socialista 1830-1893*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1987., p. 165.

Germán Marquínez Argote. *¿Qué es eso de la filosofía latinoamericana?* Bogotá: Ed. El Búho., 1993. p. 5

J. Ferrater Mora. *Diccionario de filosofía (A-D)*. Barcelona: Ed. Ariel. 2004. p. 274.

José Luis Gómez-Martínez. *Pensamiento iberoamericano siglo XIX* (En línea). Madrid: (Consultado 2006; 04:15; 09:45). Disponible en la World, Wide, Web, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/gomez3.htm>

José Luis Romero y Luis Alberto Romero. *Pensamiento político de la emancipación: "Discurso preliminar dirigido a los americanos (1797)"*.

²⁴ Ibíd.

²⁵ La España del siglo XVI, lejos de oponerse a la incorporación de todos los hombres en el orden que trataba de establecer, se empeñó en su logro reconociendo humanidad a todos los hombres, con independencia de su raza, color, cultura, etc. Sin embargo, esta misma España se sintió obligada a realizar esta incorporación del hombre en su idea de humanidad utilizando, inclusive, la fuerza.

N. del E. Los autores asumen la responsabilidad ética y conceptual de sus artículos. Las opiniones o juicios emitidos por los colaboradores no comprometen la filosofía institucional.

Leopoldo Zea. *El pensamiento latinoamericano*. Edición a cargo de Liliana Jiménez Ramírez, con la colaboración de Martha Patricia Reveles Arenas y Carlos Alberto Martínez López, Diciembre 2003. La edición digital se basa en la tercera edición del libro (Barcelona: Ariel, 1976) y fue autorizada por el autor para Proyecto Ensayo Hispánico y preparada por José Luis Gómez-Martínez.

Leopoldo Zea. *El Iniciador*, Montevideo, junio 15 de 1838. *Obras completas, T. 1* (Buenos Aires: la Tribuna Nacional Bolívar, 1886). "La generación presente a la faz de la generación pasada" mayo de 2006, 12:00

Santiago Castro. "*América Latina, más allá de la filosofía de la historia*". (En línea). Madrid: (Consultado 2006; 04:15; 10:00). Disponible en la World, Wide, Web, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/castro4.htm>

Yamandú Acosta. "*El liberalismo. Las Ideologías Constituyentes. El Conflicto Entre Liberales Y Conservadores*". En: "Historia general de América Latina". Vol. VI. Ed. UNESCO/TROTТА. Paris, 2003. p.p. 343-361.